

LA ICONOGRAFÍA MARIANA EN LA EBORARIA HISPANOFILIPINA: LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO DE CAUDIEL, CASTELLÓN

Ana Ruiz Gutiérrez
Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

El archipiélago filipino como territorio español está estrechamente relacionado con el surgimiento de una ruta comercial, conocida como la del Galeón de Manila.¹ Es la primera vez que el archipiélago filipino entra en contacto con el mundo Occidental, de una manera tan clara y directa, complementando una actividad comercial que ya existía en otros puntos comerciales del sureste asiático, ya que en épocas previas a la hispanización de Filipinas ya se conocía la presencia de juncos chinos.

Estamos ante el comienzo de las relaciones comerciales entre China y Filipinas, que se prolongarían hasta el término de la ruta del Galeón de Manila. En la China Imperial, coincidiendo con la dinastía Ming (1368-1644), se inicia la apertura de las fronteras a extranjeros, sobre todo europeos, que ven en este país un centro de riquezas inagotable, estableciéndose los escenarios del intercambio en dos provincias costeras al sur, Guangdong y Fujian.

En la expedición de Miguel López de Legazpi, comenzaron a aparecer los primeros contactos comerciales entre los mercaderes chinos provenientes de la provincia de Fujian y los castellanos. Este tráfico comercial se fue consolidando, integrando China con Manila y Acapulco, a través del Galeón de Manila hasta llegar a España gracias a la conexión con la flota de la Carrera de Indias. Los chinos de Filipinas, más conocidos como sangleyes, van a jugar un papel relevante en la consolidación de la estética oriental en el arte filipino. El término se interpreta de la expresión china *shanglai* “los venidos a comerciar” o bien del término *sengli*, que significa “comercio” en el dialecto minnanhua de Fujian. También pudiera derivar de la expresión china *changlai*, es decir, “los que vienen con frecuencia”.² Éstos no se dedicaban únicamente al comercio, sino que jugaban un papel relevante como artesanos, ya que van a ser ellos los artífices de la gran parte de la

-
1. Meencionaremos algunos de los estudios más destacados sobre el galeón de manila o la nao de china. YUSTE, C. (1984): *El comercio de la Nueva España con Filipinas. 1590-1785*, INAH. México; SCHURTZ, W. L. (1992): *El Galeón de Manila*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid; AA.VV. (1998): *Manila 1571-1898. Occidente en Oriente*, Ministerio de Fomento, Madrid; AA.VV. (2000): *El Galeón de Manila*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
 2. OLLÉ, M. (2002): *La empresa de China. De la armada invencible al Galeón de Manila*, El Acantilado, Barcelona, p. 24.

eboraria hispanofilipina que se realiza en Manila, enseñando más tarde a los propios filipinos.

El floreciente comercio que surge en el archipiélago filipino tiene una clara respuesta de los sangleyes que emigran de forma precipitada a partir del siglo XVI. De este modo la minoría china fue muy pronto superior en número a la elite gobernante de los conquistadores españoles.³

En 1574, se constata que las embarcaciones que llegaron desde China fueron seis, pero en 1580 este número aumentó, acercándose a la cifra de cuarenta o cincuenta. En 1616 fueron solamente siete, pero en 1631 ascendió a treinta el número de barcos que realizaron el viaje. William Dampier, cerca de Cantón, nos describe en 1687 el avistamiento de una de estas embarcaciones: “Tenía cuadradas la proa y la popa, si bien aquella no era tan ancha como ésta. En su cubierta mostraba casas de palma tejida, cubiertas con hojas de palma, de unos tres pies de altura, donde los marineros entraban a gatas. Tenía una cabina grande y hermosa donde figuraba un altar y una lámpara encendida. Eché una mirada hacia adentro y no vi al ídolo. La bodega estaba dividida en muchas divisiones pequeñas, tan estrechas que si se produjese una vía de agua no crecería, y no podría producir mucho daño sino en las mercancías de ese lugar donde esa vía de agua se produjese. Cada una de estas habitaciones pertenece a uno, dos o más comerciantes, que llevan allí su mercancía y seguramente duermen allí mismo si están a bordo. Estos juncos no tienen más que dos mástiles, uno mayor y otro menor [...]”.⁴

Aunque en teoría las regiones más implicadas en el comercio del Galeón serían México y Filipinas como puente entre China y España, en la práctica eran otras muchas las que participaron en este camino artístico a la par que mercantil. Nos referimos a Perú, donde se enviaban mercancías que debían quedarse en un primer momento en México, y la India que comerciaba indirectamente con los españoles a partir de la unión de las coronas portuguesa y española en 1580, llegando sus mercancías al puerto de Cavite en Manila, junto con las de Japón y por supuesto China, principalmente a Cantón.

En 1785 impulsada por el rey Carlos III y respondiendo a sus planes de explotación científica, comercial e incrementando su prestigio personal se erige la Real Compañía de Filipinas dedicada al comercio oriental y semejante a las que Holanda e Inglaterra habían creado con anterioridad.⁵ Objetivo de la Compañía era favorecer el desarrollo económico del archipiélago, pero también contribuir al proceso científico internacional de

3. Se calcula en una cifra aproximada de 5.000 el número de chinos que tenían ya residencia estable en el paríán de Manila hacia el año 1586.

4. LYTLE SCHURTZ, W. Op. cit., p. 98.

5. En 1600 se crea la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, en 1602 la holandesa Compañía Unida de las Indias Orientales y en 1664 la Compañía francesa de las Indias Orientales.

los Borbones. España no comercializaría directamente con Filipinas hasta el siglo XVIII con la creación de esta Real Compañía que abriría una ruta directa Manila-Cádiz a través del Cabo de Buena Esperanza o el Cabo de Hornos, repercutiendo negativamente en la ruta del Galeón de Manila.⁶

LA EBORARIA HISPANOFILIPINA

Al no iniciarse el comercio directo entre Manila y Cádiz hasta el siglo XVIII, la ciudad de México se convirtió en espacio de intercambio artístico entre Oriente y Occidente. Todos los objetos que se transportaban en las bodegas de los galeones, llegaban al puerto de Acapulco, pero se distribuían vía terrestre hasta todos los puntos del país.

Las piezas máspreciadas del arte filipino en época colonial, más conocido como hisanofilipino, fueron las elaboradas en marfil, material importado de países del sureste asiático, principalmente Vietnam, Camboya y Tailandia. Y a partir del siglo X el incremento de las relaciones comerciales entre árabes y chinos, favoreció el tráfico proveniente de Java, Sumatra y la India, pero sobre todo, permitió la llegada de marfil africano, surgido en la costa oriental, de Zanzíbar y Madagascar.

Las representaciones escultóricas más comunes en la eboraria hispanofilipina, responden a la iconografía de Cristo expirante, Cristo muerto, Niño salvador del mundo, Niño dormido y una amplia representación de santos. Aunque, sobre todas ellas, destaca la iconografía mariana, encarnando a la Inmaculada Concepción o a la Virgen con el Niño.

En estas alegorías marianas se refleja la influencia del arte budista chino, concretamente en la figura de Kuan Yin, del sur del país. Quizás los sangleyes, vieron en la Virgen María la misma representación de la compasión, según palabras de la Dr. Bunag Gatbonton.⁷ Los detalles de este influjo asiático aparecen en varios aspectos formales de estas esculturas, desde los óvalos de las orejas más alargados de lo normal, el cuello cilíndrico con un pliegue central, hasta los párpados de los ojos entornados dando la sensación de estar ligeramente entornados.

Aunque las piezas más cercanas al siglo XVII, encuentran modelos en la historia de la escultura del arte español, y es evidente la influencia de la escultura andaluza, en general todas presentan el entalle que recoge hacia la espalda los vuelos del manto por detrás, cuya interpretación más o menos esquemática depende de la cronología en la que se documente la pieza.

El tipo iconográfico mariano más interesante es del siglo XVIII y sigue el modelo utilizado en el arte lusoindio, influenciado por las esculturas de la escuela portuguesa de Mafra, aunque también tienen rasgos de las de Salzillo. Son generalmente representaciones de vírgenes cubiertas por un corto velo separado del rostro hacia atrás cuyos mantos se enrollan a sus cuerpos de forma angulosa y cubren su superficie de motivos florales.

7. GATBONTON, E. (1983): *Philippine Religious Carvings in Ivory*, Museo de Intramuros, Manila. p. 14.

Esta decoración pictórica, recubría no solamente la vestimenta sino también se aplicaba a los ojos y los labios. Como el proceso era técnicamente muy laborioso se policromaba normalmente la parte frontal, dejando más despejada la posterior. El marfil tenía que prepararse antes de aplicarle la pintura sumergiéndolo en agua, para que se abrieran los poros y lograr así que se impregnara mejor el colorante, después se le daba una mano de cera, para quitarla de la parte que se quería pintar. La tendencia en los colores era generalmente el marrón, dorado, rojo, etc.

LA VIRGEN DEL NIÑO PERDIDO

La historia de esta Virgen del Niño Perdido esta aún desbordada de anécdotas y leyendas que distan bastante de la realidad, lo que ha dado lugar al equívoco de pensar que esta imagen puede estar fechada en el siglo XV.

Parece que el origen de la popularmente conocida como Virgen del Colmillo, comienza en las obras apostólicas que San Vicente Ferrer fundó en la ciudad de Valencia, la más destacada fue la recogida de niños huérfanos, a los que puso bajo la custodia de los “Beguins”. Ésta era una

congregación religiosa de laicos, pertenecientes a la Tercera Orden de Penitenciaría de Santo Domingo, que estableció un hospital, llamado de Santa María, en 1335, ampliándolo San Vicente Ferrer con la función de colegio, para que estos niños recibieran una educación en 1410. Este centro y los niños en él recogidos eran conocidos con el nombre de “els Xiquets de San Vicent”. Más tarde tras la muerte y canonización del santo en 1455 se llamaron “els Xiquets de Santa Vicent”.

Posteriormente Carlos V, en 1545, construyó un colegio para albergar a los hijos de los moriscos convertidos, tras su expulsión en 1609, el colegio quedó vacío y se solicitó el traslado de los niños de San Vicente, para que de este modo el Hospital de los Beguines



Imagen 1. Virgen del Niño Perdido. Caudiel.

quedase en manos de la orden de los agustinos descalzos. No va a ser hasta 1624, cuando la orden de los agustinos descalzos se hace cargo de éste hospital, mientras fundaban el convento de Santa Mónica, quedándose con la imagen que había pertenecido a los niños huérfanos. Fue dos años más tarde, cuando la imagen de la Virgen del Niño Perdido llegó al convento de Santa Mónica, pero como éste ya tenía a la Virgen del Pilar como imagen titular de veneración, decidieron por votación depositarla en la villa de Caudiel, en 1627.

Es en éste momento cuando cobra importancia la figura de D. Pedro Miralles, natural de Bejís, nacido en 1550, formado en Valencia y cuya profesión se desarrolló en el sector del comercio, por lo que se marchó a Sevilla buscando un ascenso económico y a la par social, pero en esa exploración decidió que alistarse al ejército sería una manera más rápida de conseguir el tan ansiado estatus. Años más tarde, parte hacia las Indias, presumiblemente estableciéndose en países como México y Filipinas.

Cuando fallece en 1627, en su testamento especifica que la mayor parte de su fortuna quiere que se destine a obras pías y al mantenimiento de éstas por lo que manda fundar el Colegio de los Agustinos Descalzos de Caudiel. Aunque en un primer momento intentó realizar su fundación en su tierra natal Bejís, encontró grandes inconvenientes por lo que comenzó a realizarlo en Caudiel.

Trasladada la imagen de la Virgen del Colmillo a Caudiel desde Valencia, quedó en un primer momento depositada en la ermita del Socorro, hasta que fue trasladada al Colegio, mientras que se concluyó el templo del colegio y pasó a él. Según cita fray Diego de Teresa en su obra relacionado a la imagen “respecto a la escultura, dorado y estucado, sobre el coste y artistas se ignora”.⁸



Imagen 2. Grabado de Fray Diego de Santa Teresa. Siglo XVIII.

8. SANTA TERESA, D. de. (1765): *Historia de la Prodigiosa Imagen de Ntra Sra. Del Niño Perdido venerada en el religioso Colegio de Jesús Nazareno de Agustinos Descalzos en la Villa de Caudiel, del Reyno de Valencia*, Joseph Th. Lucas. Impr. del S. Oficio, Valencia. p. 50.

Aunque no tenemos documentos que nos confirmen el origen de la imagen, si que por el hecho de la comparación con otras imágenes fechadas en el siglo XVIII, podemos establecer que la Virgen del Niño Perdido probablemente fue traída por D. Pedro Miralles desde Filipinas o México a su tierra natal, algo muy común en los legados testamentarios de los indianos que acumularon tal riqueza que al final de sus días la destinaban a la construcción de obras pías, establecimiento de capellanías e incluso como es el caso que nos ocupa el encargo de piezas de relevante riqueza artística.

D. Pedro Miralles encargaría la pieza lo más parecida posible a aquella escultura original que perteneció a San Vicente Ferrer y que con tanta devoción la llevaba en sus expediciones evangelizadoras, pero por las características formales de la misma es imposible datarla en el siglo XV. Hay que tener en cuenta que la devoción a la imagen de la Virgen del Niño Perdido comenzó antes incluso de que Filipinas formara parte del Reino de España, como una de sus más lejanas colonias, por tanto no cabe duda que en este caso estaríamos hablando de imágenes diferentes, al igual que las que sucedieron posteriormente a la Virgen del Colmillo, que son bastantes.

La Virgen del Niño Perdido, se establece en el marco geográfico de principios del siglo XVIII, con lo cual llegaría al Convento de Caudiel de los Agustinos Descalzos en fecha posterior a 1627. Iconográficamente representa a la Virgen con el Niño, pero con un elemento alegórico innovador en la eboraria hispanofilipina, estamos aludiendo a la paloma que lleva la Virgen en su mano izquierda, la cual representa el Espíritu Santo como alegoría del sopro divino, lo que le da vida en éste caso a la imagen inerte.

La imagen responde al tipo de esculturas del siglo XVIII, pero de sus primeros años, ya que elementos como la disposición del cabello en su parte lateral, separado en grandes mechones,⁹ la gran profusión de decoración floral tanto en la figura de la Virgen como la del Niño, en las vestimentas, nos confirman nuestra teoría. Sin olvidar que no tiene el típico doblez de la vestiduras en la parte trasera del manto a modo de mariposa, característica de la escultura mariana hispanofilipina del siglo XVII.



Imagen 3. Detalle de la parte trasera.

9. CASADO PARAMIO, J.M.(1997): *Marfiles hispano-filipinos. Catálogo II*, Caja España, Valladolid, 1997. p. 99.

Aunque hay que recordar que conserva detalles orientales tan característicos de la eboraria hispanofilipina, como los ojos saltones de ambas esculturas, el pliegue del cuello, y los zapatos de la Virgen.

Una de las esculturas con la que podemos compararla es con Nuestra Señora del Pilar del Convento de San Antón de las Madres Capuchinas en Granada, que también aparece con una paloma, aunque con una posición menos estática que la de Caudiel, porque es más tardía, concretamente de la segunda mitad del siglo XVIII, datado por la fecha de construcción del convento, dato recogido por la Doctora D^a Margarita Estella Marcos.¹⁰

Las similitudes entre ambas imágenes, estriban en que las dos responden al esquema de Virgen con el Niño, siendo el elemento común, la paloma, aunque en el caso de Granada en vez de sostenerla la Virgen lo hace el Niño Jesús, muy parecido éste último iconográficamente a los Niños Dormidos hispanofilipinos, con el cabello únicamente pintado y desnudo. También la decoración floral de las vestimentas de ambas vírgenes denotan que fueron consecutivas en el tiempo, ya que aparecen motivos similares como los tallos de las hojas, la cenefa rallada del interior del velo en el caso de la de Granada, y de la parte interna del manto en la de Caudiel, etc.

En definitiva, la Virgen del Niño Perdido de Caudiel, es una de las piezas de eboraria hispanofilipina más singular que se conserva en nuestro país, ya que es única, no se conoce otra igual, a no ser que se encuentre fuera de España. La calidad del marfil con el que esta elaborada, la escasa aplicación de piezas anexas, realizada casi íntegramente salvo los laterales del manto en una sola pieza de cuerno de elefante, el detalle del dibujo floral así como su estado de conservación, hacen que sea una pieza de una calidad insuperable.



Imagen 4. Nuestra Señora del Pilar. Convento de San Antón de Granada.

10. ESTELLA MARCOS, M. (1984): *La escultura barroca de marfil en España. Escuelas europeas y coloniales*. Tomo II. Catálogo, CSIC, Madrid. p. 226.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. *Manila 1571-1898. Occidente en Oriente*. Madrid: Ministerio de Fomento, 1998.

AA.VV. (2000): *El Galeón de Manila*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.

BALLESTER HUGUET, S. (1983): *Breve Historia de la patrona de Alquerías. La Virgen del Niño Perdido*, Graf. Castellón, Castellón.

BERNAL, R. (1965): *México en Filipinas. Estudio de una transculturización*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México.

COSANO MOYANO, J. (1980): *Las relaciones comerciales entre Filipinas y Nueva España: el permiso en el monopolio del galeón de Manila*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba.

ESTELLA MARCOS, M. (1984): *La escultura barroca de marfil en España. Las escuelas europeas y coloniales*, I y II, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Diego Velásquez, Madrid.

- (1971): "Algunos relieves en marfil hispanofilipinos y sus posibles fuentes de inspiración". *Archivo Español de Arte* 170: 151-179.

- (1984): "Catalogo de marfiles" En *Platería Hispanoamericana. Siglos XVI- XIX*: 97-108; (1989): "El arte de marfil en España. Delicadas formas de un arte milenario". *Antiquaria* 63:42-53.

- (1989): "El comercio de imágenes de España con América y Filipinas algunos ejemplos". *Cuadernos de Arte Colonial (Museo de América)* 5: 67-80.

- (1991): "La escultura en marfil hispanofilipina" *Palacios de la Nueva España. Sus Tesoros interiores. Artes de México*: 87-100;

- (1990): "Sobre escultura española en América y Filipinas" En *Relaciones Artísticas entre España y América*: 72-106.

FRADERA, J. (1999): *Filipinas. La colonia más peculiar. La Hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*, CSIC, Madrid.

GATBONTON, E. (1983): *Philippine Religious Carvings in Ivory*, Museo de Intramuros, Manila.

GÓMEZ PIÑOL, E. (1995): "Aspectos generales de la relación entre el arte indo-portugués y el hispano-filipino". En *Actas del Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, (1995), I : 293-320.

HERNÁNDEZ DÍAZ, J. (1987): *Martínez Montañés (1568-1649)*, Ediciones Guadalquivir, Sevilla.

LÓPEZ DÍAZ, T. (1993): *Historia de la Virgen del Niño Perdido*, Ilmo. Ayuntamiento de Caudiel, Caudiel.

OLLÉ, M. (2002): *La empresa de China. De la armada invencible al Galeón de Manila*, El Acatilado, Barcelona.

PÁEZ RÍOS, E. (1982): *Repertorio de grabados españoles*, Ministerio de Cultura, Madrid.

RUIZ GUTIÉRREZ, A. (2001): *La escultura igorrote en la Cordillera Montañosa de Luzón, Filipinas*. Inédito.

- (2005): *El tráfico artístico entre España y Filipinas (1565-1815)*, Universidad, Granada. Recurso Electrónico.

SÁNCHEZ NAVARRO DE PINTADO, B. (1985): *Marfiles cristianos del Oriente en México*, Fomento Cultura Banamex, A.C, México.

SANTA TERESA, D. de. (1765): *Historia de la Prodigiosa Imagen de Ntra. Sra. Del Niño Perdido venerada en el religioso Colegio de Jesús Nazareno de Agustinos Descalzos en la Villa de Caudiel, del Reyno de Valencia*, Joseph Th. Lucas. Impr. del S. Oficio, Valencia.

SCHURTZ, W. L.(1992): *El Galeón de Manila*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

SERRERA, R. (1992): *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*, Dirección General de Tráfico del Ministerio de Interior y Lunweg editores, Madrid.

WILLETTS, W. (1958): *Chinese Art: I*, Richard Clay & Company. Ltd, Gran Bretaña.

YUSTE, C. (1984): *El comercio de la Nueva España con Filipinas. 1590-1785*, INAH. México.

ZOBEL DE AYALA, F. (1963): *Philippine religious imagery*, Ateneo de Manila, Manila.